

MAYTE
ALCARAZ

EL OTRO BOTELLÓN DE LA COMPLUTENSE

En la universidad hay un aparcamiento fantasma en el que dicen que deambula la mala conciencia de los rectores que gastaron sin tino

PEPE Carrillo creyó heredar el 3 de junio de 2011 la «Marie Curie» de París en la que estudió. Desempolvó el terno oscuro con el que festejó que su padre, Santiago Carrillo, se apeara de la peluca más famosa de la posguerra antes de la de Sara Montiel, y se empleó de rector de una universidad que tiene nombre de ciudad, pero que no está en la ciudad de la que adoptó el nombre. Un lío, vaya. La Universidad Complutense de Madrid (UCM). Más de 10.000 empleados (6.191 docentes y 4.141 administrativos), 536.586.439,06 millones de presupuesto y una deuda colosal de 150 millones de euros: con billetes de 10 euros, por ejemplo, se podría empapelar el parking fantasma de 1.500 plazas que se construyó en el campus de la UCM (y tardó en inaugurarse 15 años) hasta completar la pella que esta entidad ha contraído con los bancos. Aparcamiento que no se pudo abrir en su momento porque no hubo ni un duro para enganchar el agua y la luz. Toda una metáfora. Durante tres lustros, los universitarios elucubraron sobre el sentido de ese boquete que horadó las entrañas del campus y nadie usaba. Hubo quien fabuló también sobre si sirvió de cobijo a la mala conciencia de los distintos rectores que creyéndose faraones construyeron con el esfuerzo ajeno una tumba en la que enterrar sus dislates. Finalmente el aparcamiento se abrió y los coches sin gasolina -de tanto pagar tasas- de los alumnos siguen sin ocupar las cinco plantas subvencionadas del aparcamiento y continúan mordiendo con sus llantas las aceras del asfalto universitario por el que pasearon nuestros sueños.

Dijo ayer el rector que va a tener que vender parte del patrimonio si Esperanza Aguirre no contribuye a la causa. Siempre es bueno tener un tercero con el que distraer las miserias de seis rectores (¿hacían falta tantas universidades públicas en Madrid?) que esgrimen su autonomía para lo que quieren. Es sorprendente que la grúa municipal no pueda llevarse un coche mal aparcado del campus sin que lo autorice el rector y sin embargo, a la hora de enjugar las deudas, tiene que ser mamá Esperanza la que auxilie a media docena de catedráticos, alguno de ellos en Matemáticas como Carrillo, que no logra cuadrar las cuentas ni colocar a su universidad entre las 150 mejores de Pisa. Los últimos años fueron un auténtico botellón y no solo de estudiantes: auxilios costosos vacíos, másteres bien remunerados para profesores pero sin alumnos, viviendas de lujo para catedráticos, cargos de libre designación, viajes a ninguna parte (confesable)... Después, alguien apagó la luz (literalmente porque las dependencias universitarias cierran en vacaciones y puentes para no gastar electricidad), dio un portazo (El Corte Inglés se encarga de las nóminas de los profesores) y se fue, como Lot, sin mirar atrás. Pues que vuelva y pague.